

d2



Pedro Lozano, con un gorro de capitán de barco pirata, vierte 'fantasía' de la tetera de 'Alicia en el país de las maravillas', sobre los diccionarios de la lengua, mientras se refleja en un juego de espejos, como en algunos cuadros de la historia del arte.

EDUARDO BUXENS

PEDRO LOZANO BARTOLOZZI PERIODISTA Y ESCRITOR QUE ACABA DE PUBLICAR 'EL BARCO DE JUNCOS'

“La vida es un viaje y nosotros, barcos frágiles a través de un río”

Como un homenaje a su hija María, fallecida en noviembre, el último libro de este veterano periodista y profesor universitario es el legado de un 'viejo marino que llega a puerto' y relata las aventuras de sus vida a sus nietas y amigos

SONSOLES ECHAVARREN
Pamplona

Conversar con Pedro Lozano es como viajar en el tiempo. Por los capítulos que más le han marcado. Tanto en su propia vida como en los libros que ha leído que, para él, son dos varillas del mismo abanico. La charla fluye a través de las páginas de periódico que escribió, de sus aventuras de juventud cuando paseaba perros en el París de los sesenta, de ensañaciones en las que habla con escritores o de los juegos de infancia con sus hijos. Cuando, con sus cuatro niños pequeños, construía barcos de juncos que ponían a navegar en el río de Murietta. Precisamente, como homena-

je a su hija mayor, María Lozano Úriz, fallecida el pasado noviembre, el autor ha encajado los juntos que forman este barco frágil “que es la vida” y que pone a navegar a modo de legado de sus ocho décadas de existencia. “Soy como un marino que retorna al puerto, algo cansado de sus aventuras, y quiere contarlas a sus nietas y a sus amigos”. Lozano Bartolozzi (Pamplona, 1939), veterano periodista, escritor, profesor emérito de la Universidad de Navarra y maestro de generaciones de periodistas, acaba de publicar su último libro *El barco de juncos* (Eunsa, 14,90 euros). Un título diferente a los anteriores, muy personal y en el que recorre la memoria de su familia y amigos. Co-

mo un barco cargado de palabras a través del río de la vida. Por la que él navega ahora en familia, leyendo y haciendo deporte. “Juego al golf con mi mujer. Pero ella es mucho mejor que yo”, confiesa.

¿Qué es el barco de juncos? Lo hacíamos a la orilla del río, cortando juncos. Mis hijos lo ponían a navegar cargado de muñecos y de alguna rana. Yo siempre he entendido la vida como un viaje y nosotros, barcos frágiles a través de un río. Pero, en este caso, al ser de juguete, tomas la vida como aventura, en busca de la isla del tesoro, lo más importante para cada uno (amor, trabajo...) Esta idea nos recuerda que somos argonautas y nos lleva a ver el viaje como relato, en el que cada uno escribimos nuestra propia odisea. El barco reaparece en la vida en diferentes puertos. En el de la ilusión de la juventud; en el de la madurez y el deseo de formar una familia; o en el de un marino, algo cansado, que retorna de sus aventuras y quiere contar-

las a sus nietas y amigos. Cargado de palabras contra el tiempo.

¿Es su caso?

Sí, porque yo quiero contar historias. Todos somos personajes de cuento. Y no solo mi familia, en la que ha habido muchos cuentistas (su madre, Francis Bartolozzi; o su abuelo materno, Salvador Bartolozzi, ambos pintores y relativistas). Los cuentos son parte de la vida y yo mantengo esa tradición de dibujante. Porque cuando escribo, dibujo con palabras. Los vocablos son los que nos permiten entendernos, comunicarnos, comprender la naturaleza y las ideas que nos rodean. Yo me confieso muy platónico, muy amante de las ideas, porque, a veces, es muy difícil ver la realidad. Y tenemos la sensación de estar ante un juego de espejos, como Alicia en el país de las maravillas.

SUS FRASES

“Todos somos personajes de cuento y los cuentos forman parte de la vida, como las historias de todas las familias”

“No echo de menos el periodismo porque sigo interesándome por lo que pasa. Pero ahora estoy fuera del ecosistema”

El libro es un compendio de diecinueve episodios. No es una autobiografía al uso pero puede considerarse un legado. ¿Escribir le ha servido como terapia ante el dolor por la muerte de su hija?

En cierto modo, nace por eso, aunque no me gusta mucho la palabra terapia. El libro está escrito con mi hija, a la que quiero recordar al contar, por ejemplo, todos los viajes que hicimos por Europa, y como un homenaje a ella. María lo leyó y me hacía correcciones. Ella escribía muy bien (era doctora en Comunicación y fue delegada del Gobierno de Navarra en Bruselas) y, a veces, me reprendía por haber puesto mal las comas o utilizado un adverbio de modo cuando no correspondía. El tiempo se va pero regresa en forma de recuerdos, ensañaciones o vuelve a ser noticia. Cuando corres el riesgo de ver la vida como un abismo negativo lleno de problemas y tragedias, que nadie niega que las hay, el único modo de vencer las adversidades es agarrarte a que la bondad está por encima, a que la esperanza existe. Como digo al final, a que el barco puede terminar la navegación en una estrella.

Junto a su hija María, el libro lo ha dedicado también al padre escolapio Joaquín Erviti, que le enseñó a “leer, escribir y rezar”. Tres infinitivos que pone al mismo nivel. ¿Por qué fue tan importante? Porque leer, escribir y rezar supone hablar con un mismo, con los demás y con Dios. Es lo principal. Aquel sacerdote, que ahora

está en proceso de beatificación, era amigo de mis padres y ellos pintaron murales en su clase de los Escolapios. Casualmente, Juan José Martinena le ha dedicado también su último libro.

Periodismo y pandemia

Varios de los capítulos del libro versan sobre el periodismo. El actual y el que usted ejerció. Y habla de amigos, colegas... ¿Echa de menos la profesión?

No, porque nunca la he dejado. Sigo interesándome por lo que pasa pero soy consciente de que ahora no podría explicar la actualidad como lo hice antes. Me considero un poco huésped del mundo actual porque estoy fuera de este ecosistema tan distinto al que me tocó a mí cuando estaba en el periodismo. El modo de trabajar, la tecnología... no tienen nada que ver. Fíjate, que ¡yo he visto componer en plomo! Eso sí, que no se entienda este comentario como una especie de nostalgia de tiempos pasados. La evolución tecnológica es impresionante pero pienso que se ha perdido el contacto humano con la gente.

¿Sí? ¿A qué se refiere?

No creo que sea por culpa de los periodistas sino de los medios, que han creado un tipo de periodismo más agresivo, deshumanizado, buscando más el espectáculo y el diseño. Pero el periodismo siempre seguirá existiendo porque supone contar lo que ocurre y eso lo llevamos dentro.

Habla del periodismo de calle y el 'periodista de raza'. ¿Cree que se ha perdido con la tecnología y que ahora cualquiera puede ser periodista con un móvil?

No, porque no es lo mismo comunicar que informar. Todos somos comunicadores, en el sentido de que hablamos, opinamos... Pero solo el periodista es un profesional capaz de extraer de la realidad, como un pescador en un río, aquello que tiene interés por su novedad y actualidad. Y con su modo de ir hilvanando la pequeña historia se dibuja la grande.

¿Qué opina de las redes sociales? ¿Está en alguna?

No son algo nuevo. Ya existían desde el ágora romana, las cotillas tomando un café, las homilias... Antes se sabía quién hablaba. Ahora, los internautas, a veces, son anónimos o tienen el riesgo de disfrazarse. Pero, ¿hasta qué punto vivimos en un teatro y todos llevamos un disfraz? Antes se decía: 'Lo he leído en el diario', como si fuera palabra de Dios. Ahora: 'Lo he visto en Internet'. ¿Pero cuál es la fuente original? Yo no tengo redes sociales. Solo utilizo el móvil y el *wasap*, el ordenador para pasar los textos que escribo a mano, y, un poco, la tele.

En un capítulo cita a la periodista italiana Oriana Fallaci y dice: "No hay nada tan penoso como escribir, como encontrarte con un montón de folios en blanco que te miran. Y luego encuentras el periódico en el dentista todo arrugado". ¿Descorazonador?

Es la idea de lo efímero. De que el soporte de la palabra, ya sea la voz o el papel, es volátil en sí mismo. Pero ahora ni se usa el papel y lo tenemos todo en la nube. ¿Y qué es eso? ¿Parece cosa de hechiceros! Vivimos en un mundo que confieso no entender.

Sea como sea, los periodistas fuimos declarados profesionales esenciales en el confinamiento...

¡Claro! Es que somos esenciales

para todo. Una sociedad que no está comunicada ni informada no existe. Lo que ocurre es que ahora nos hemos vuelto demasiado pitagóricos y rendimos un gran culto al número. Como al hablar de las estadísticas y el número de muertos. Se da una visión muy fría.

El sueño del café Pombo

Usted, ¿cómo se hizo periodista en una familia de pintores?

Bueno, la mía era una familia muy vinculada al teatro. Mis padres (Pedro Lozano Sotés y Francis Bartolozzi) hicieron decorados para Valle-Inclán y García Lorca. También había tradición literaria por parte de mi abuelo materno (Salvador Bartolozzi). Mi madre escribía cuentos y en el 'Arriba España', unos artículos titulados 'Charlas', que eran conservaciones con una amiga sobre la vida diaria. Cuando iba al colegio, el padre Iraola me dijo que escribía muy bien y me regaló un libro.

¿Se considera más periodista, escritor o profesor?

Las tres facetas son las varillas de un abanico unidas por un punto, que es el interés por contar la vida. Vivir es narrar y contar el tiempo es volver a vivir. El hombre es un ser de expresión.

En otro de los capítulos, habla sobre la importancia de que la literatura llegue a todo el mundo.

¿Qué supone para usted?

Los libros, la imaginación, la fantasía nos pueden salvar de la rutina, del inconformismo... Durante el confinamiento, han sido una vía de escape. ¿Que no puedo ir a Moscú? Me pongo a leer a Tolstoi. Igual es mejor.

¿Sigue leyendo en papel?

Siempre. No me gusta el *e-book*.

¿Y el audiolibro?

Es volver a la tribu, a los ancianos que te cuentan historias. Pero en vez de escuchar la voz directa del abuelo es una de actor de doblaje. El riesgo es que la gente deje de saber escribir.

En otro capítulo, dialoga, como en una ensoñación, con varios escritores. ¿Con quién querría mantener una tertulia?

Me gustaría participar en una como la del café Pombo (pintada por José Gutiérrez Solana, y en la que aparece su abuelo Salvador). Me encantaría hablar con Homero o los autores de *Las mil y una noches*. En la *Odisea* está toda la literatura (amor, tragedia, dolor, aventura, mal...)

¿Qué está leyendo ahora?

Me gusta releer y ahora estoy con *Las aventuras de Guillermo el travieso* de Richmal Crompton; y *El vizconde de Bragelonne*, de Ale-

El 'capitán trompeta', un personaje creado por su madre

El 'capitán Trompeta', que ilustra la portada del libro, con un gorro pirata y un timón entre las manos, fue un personaje de cuento creado por la madre de Pedro Lozano, la pintora madrileña afincada en Pamplona, Francis 'Piti' Bartolozzi. Ella, junto con su hijo Rafael Lozano, hermano pequeño de Pedro, pintaron este grabado y, de niños, ella les contaba las aventuras de este peculiar marino que surcaba los mares. "Mi hermano ha sido muy importante para mí. Con él hacíamos teatro, leíamos cuentos y jugábamos con otros primos".



'EL BARCO DE JUNCOS'

Autor: Pedro Lozano Bartolozzi
Editorial: Eunsa (colección de narrativa) En papel y libro electrónico
Número de páginas: 223
Precio: 14,90 euros

DN

Periodista, escritor y profesor Pedro Lozano Bartolozzi nació en Pamplona en 1939. Ese año, sus padres, los pintores Pedro Lozano Sotés y Francis Bartolozzi se establecieron en Pamplona, procedentes de Madrid. Casado con Margarita Uriz, padre de cuatro hijos y abuelo de cuatro nietas, Lozano Bartolozzi tiene un extenso currículum de periodista, escritor y profesor en la Universidad de Navarra

jandro Dumas, segunda parte de *Los tres mosqueteros*. De los actuales, *Transbordo en Moscú*, de Eduardo Mendoza. No es muy bueno pero juega con las palabras y el tiempo. Todos vivimos en esa mezcla entre realidad y ficción.

Contador de cuentos a sus nietas

Pedro Lozano no es un abuelo convencional, de esos que llevan a sus nietas a los columpios o les dan la paga los domingos. No. En su caso, las lecturas de cuentos clásicos o familiares y las representaciones de teatro con marionetas sicilianas a las que ponen voz sus cuatro nietas están a la orden del día. "A mí no me parece tan raro. Es lo que he vivido porque nací en una familia muy vinculada al teatro y mi madre nos contaba historias". Sea como fuera, a las niñas la situación no debe resultarles muy "al uso", ya que creen que su abuelo está "como una mandarina". "Eso me dicen", se ríe. Lo que más le gusta es contarles los cuentos clásicos (de Perrault, Andersen o los Hermanos Grimm) y también los de la familia (*Pinocho* o *Pipo y Pipa*, creaciones de su abuelo materno, Salvador Bartolozzi) y las historias familiares. "Creo que todas las familias, sean o no aficionadas a la literatura, deben recuperar su historia y sus raíces. Saber dónde se conocieron sus padres, de dónde vienen sus abuelos o bisabuelos... Tiene mucho más interés que la recopilación de nombres de reyes y batallas".



Aitor Pescador y Pello Fernández Oyaregui en la presentación. DN

Aitor Pescador escribe la biografía política de Francisco Lorda

El concejal fue una figura clave en la configuración urbanística actual de Pamplona según el libro

DN Pamplona

Aitor Pescador repasa en el libro *Francisco Lorda Yoldi. Vecino y concejal de Iruñea (1877-1939)* la trayectoria vital y política de quien fuera concejal del Ayuntamiento de Pamplona desde 1918 a 1923, "en una etapa en la que se llevaron a cabo grandes proyectos que a día de hoy son auténticos símbolos de la ciudad", explicó en la presentación del libro, editado por Pamiela. Le acompañó Pello Fernández Oyaregui, historiador del arte y presidente de la fundación Ciga, quien habló de la estrecha relación que existió entre el pintor Javier Ciga y Lorda: "Los dos nacieron el mismo año de 1877, en casas contiguas de la calle de Navarrería, juntos pasaron su infancia para, años más tarde, ir forjando una sólida militancia en tiempos de juventud, ligada al nacimiento del Nacionalismo Vasco en la capital del Viejo Reyno, y concretamente en la fundación del primer Centro Vasco - Euzko Etxea (Batzoki), en 1910, situado en el

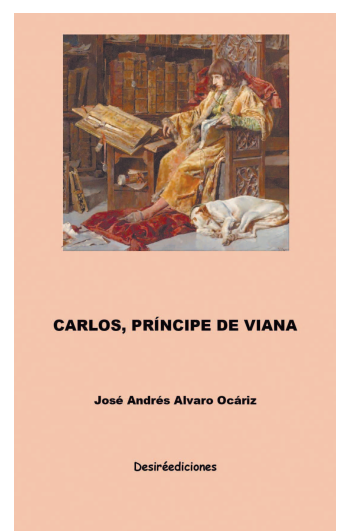
nº 4 de la Plaza San José". Precisamente la portada del libro recoge un retrato realizado por Ciga de su amigo Francisco Lorda.

Francisco Lorda Yoldi resultó elegido en 1917 al Ayuntamiento junto a sus compañeros del PNV, el abogado Santiago Cunchillos y el farmacéutico Félix García Larrache. Tal como matiza Aitor Pescador, "Lorda era un simple oficial de la secretaría del Instituto Técnico de Pamplona, sin la menor relación con los grupos oligárquicos y ultramontanos que tradicionalmente regían el Consistorio pamplonés. Muchos de los asuntos en los que trabajó (casas baratas, regulación del precio del pan, desarrollo del Segundo Ensanche, nueva Casa de Misericordia, ayuda a La Pamplonesa, etc.) lo vincularon con los grupos sociales desfavorecidos, lo que propició que siguiera como concejal hasta el golpe de Estado de septiembre de 1923 y su posterior vuelta durante la crisis de 1930", explica.

El valioso fondo documental que conservaba la familia Lorda y que le llegó a Aitor Pescador a través del recientemente fallecido historiador Bixente Serrano Izko, autor del prólogo, y el examen minucioso de las actas municipales de esa época han sido la base esencial de esta biografía política.

José Andrés Álvaro Ocáriz publica un libro sobre 'Carlos, Príncipe de Viana'

Para unirse a las conmemoraciones del VI Centenario del Príncipe de Viana, José Andrés Álvaro Ocáriz ha rescatado la biografía que, sobre él, incluyó dentro de su obra *Vidas de los españoles célebres* el escritor romántico Manuel José Quintana. Se ha adaptado la obra para que su lectura sea fácil y atractiva para el lector de hoy día, y se ha modificado la sintaxis y el vocabulario para que se entienda y se conozca la vida de este personaje que intentó sobrevivir en medio del turbulento mundo en el que le tocó vivir. DN



Portada de la publicación.